

SONETO CLX.

Discúlpase el poeta del estilo humilde.

Sacras luces del cielo, yo he cantado
 En otra lira, lo que habeis oido,
 Saltó la prima, y el bordon lo ha sido
 Al nuevo estilo, si le habeis culpado:

De mi mismo se burla mi cuidado,
 Viéndome á tal estado reducido;
 Pero pues no me habeis favorecido,
 ¿Porque disculpo lo que habeis causado?

Entre tantos estudios os admire,
 Y entre tantas lisonjas de señores,
 Que de necesidad tal vez suspire:

Mas tengo un bien en tantos disfavores,
 Que no es posible que la envidia mire
 Dos libros, tres pinturas, cuatro flores.

CANCIONES.

CANCIONES.

Murmuraban al poeta la parte donde amaba por los versos que hacia.

CANCION.

Ya pues que todo el mundo mis pasiones
De mis versos presume,
Culpa de mis hiperbóles causada,
Quiero mudar de estilo y de razones;
Y pues la misma pena me consume,
Tomar la lira menos bien templada.
O vos rubia manada,
Y todos los demas que paso á paso
Paceis los alcaceres del Parnaso,
Prestadme vuestra ayuda sobre prenda,
Para que el vulgo bárbaro no entienda
Por mis necios efetos
El alma de mis versos y concetos.
Que si animando tan humilde estilo,
Segunda vez pretende
Comentar mis desdichas desde agora,

De los que habitan el egipcio Nilo,
 O los que en Etiopia el sol enciende,
 Y en los bordados reinos del aurora,
 Que Febo infante dora,
 Aprenderé la lengua no entendida,
 Dejando oscura fama en larga vida.
 Mas yo fio, Pierides, que en tanto
 Aflojareis las cinchas á mi canto,
 Y que en este language,
 El Lete me dará franco pasage.

Riberas del estrecho Manzanares,
 Por donde antiguamente
 Alborotó sus límites postreros
 La que tuvo á Jonas en los hijares,
 Escureciendo su cristal corriente
 La paja y vino del albarda y cüeros,
 A fuerza de los fieros
 Dardos y chuzos de la gente armada
 Que por la puente le estorbó la entrada:
 Un soto lleno de verdura y caza,
 Donde prueban los toros de la plaza,
 Cubre la orilla amena
 De chopos, sauces, lirios y verbena.
 En este un martes pardo, aciago y malo

Para casar doncellas,
 Entre la grama y los menudos juncos
 Ví el sol, á cuya vista me regalo,
 Y aquellos ojos como dos estrellas,
 Y es poco si dijera dos carbuncos,
 No desde los Aruncos
 A nuestros montañeses vieron dama
 Tan bella, los antojos de la fama:
 Al fin yo ví su rostro y su aguileña
 Nariz como remate de cermeña,
 Y aquella boca hermosa,
 Que dejó de ser guinda por ser rosa.
 Mas si Cupido entonces lisonjero,
 En vez de la sangrienta
 Ballesta de sangrar rocines y acas,
 Tiróme con la mano de un mortero,
 Que durmiendo una noche en una venta
 Hurtó para tirar á las urracas:
 Tal en Indias amacas
 Suele desvanecerse ó en la nave
 Quien ni del mar ni del columpio sabe,
 Quedando yo tan triste y descompuesto,
 Como despues de las vendimias cesto,
 Dando mas estornudos,

Que los tabacos dan por los embudos.

No suele el sol mas libre y licencioso

Entrar por un resquicio

En un zaquizamí de tejavana,

Que el rayo ilustre de su rostro hermoso,

Haciendo en mí piramidal solsticio,

Con dulce fuerza de opresion tirana,

Entró por la ventana

De aquestos ojos á mi helado pecho,

Suave ardor de mis sentidos hecho,

Aunque el fuego que el humo interrumpia

En densa nube el aire convertia,

Si alguno me miraba

Del tufo de mi mal estornudaba.

Rapaz amor, ¿qué es esto, quién te ha dado

Fuerza tan poderosa

Desde la roja púrpura al plebeyo

Sayal, que sigue el buey con el arado?

¿Qué Pancheo produce aquella rosa,

Astolfo, del sentido de Apuleyo?

¿Qué César, qué Pompeyo,

Qué pastor, qué rocin rucio ó castaño

No hirió tu flecha, ni rindió tu engaño?

¿Qué Adonis? ¿qué Narciso ó Filomena

En flor ó en pluma no lloró tu pena?

Todos mueren de amores,

César, rocin, pastores, aves, flores.

Allí con los ardores del veneno,

Aunque dulce contrario,

A la quietud del corazon rendido

Quejéme al soto, al prado, al campo ameno

De aquel mortal arquero sagitario,

Desnudo de temor, de error vestido.

El rio condolido

De lástima corrió como solia,

Y las aves con dulce melodía

Animaban los céfiros suaves,

Que tambien en las flores eran aves,

Y patos y conejos

Escuchaban mis penas desde lejos.

Alamo no quedó, no quedó fuente,

Pastor ni lavandera,

Novillo en soto ni borrico en prado,

Que no se condoliese tiernamente

De ver en su ribera

Llorar de amor un hombre licenciado,

Tan docto y tan barbado,

Como si el alma fuese vieja ó niña,

Barbada por los lados ó lampiña,
 Ni es centro el cuerpo del amor heróico,
 Aunque no soy platónico ni estoico,
 Siguiendo en esta tema
 Aquel aristotélico teorema.

Dijo este tal autor que en griego escribe,
 Por no ser de la Mancha,
 Y ser la lengua en que nacido habia,
 Que amor en conyugales lazos vive,
 Y sin ellos tambien, que tanto ensancha
 De su jurisdiccion la monarquía,
 Que fue sentencia fria,
 Aunque la diga el rey filosofante,
 No porque la condeno repugnante;
 Pero siendo júez naturaleza,
 Amable, por ser bien, es la belleza,
 Y sin comunicarse
 Pudiera de Aristóteles quejarse.

Viéndome en fin que por las selvas solas
 Sátiro parecia
 Amante sin dinero, pobre y roto,
 Envidiaba las candidas tortólas,
 Aunque mayor envidia me affigia
 De los que merendaban en el soto.

Mas cuando mas remoto
 De todo bien sin esperanza estaba,
 Ví que la bella Juana merendaba
 Una empanada con Leonor su tia,
 Y aunque era el alba de quien sale el dia,
 Dejando amor antojos,
 A la empanada me llevó los ojos.

Si con hambre no hay Vénus que aproveche,
 Tanta descortesía
 Disculpe, si de amor fuere culpada,
 En pan de azúcar un capon de leche,
 Y aunque Juana tan linda parecia,
 De mas sazón estaba la empanada;
 Invencion regalada,
 Y mas que para oír triples eunucos,
 Si merendaran habas ó almendrucos,
 Pudiérase quejar de mi deseo;
 Pero entre cuantos platos dulces veo,
 Puede comer el Fúcar
 Tiple de teta en círculos de azúcar.

No de otra suerte gozque hambriento esgrime
 Blanda flexible cola
 En torno de la mesa de su dueño,
 Y con lengua anhelante gruñe y gime,

Ya con ladrido y ya con cabriola,
 Que yo con muda queja el alma enseño,
 Ella con el risueño
 Semblante entonces, me tiró tirana,
 Aunque fue de marfil la cerbatana,
 Del cadáver pretérito la Troya,
 A manera de torno de tramoya.
 ¡O terribles escesos!
 Esperando pechugas hallar huesos.
 Dióme en la nuez el golpe que me hizo
 Sacar toda la lengua,
 Como perro con hueso atravesado;
 Mas el favor la pena satisfizo,
 Que no es amando mengua
 Salir favorecido y agraviado,
 Sentíme consolado
 Del golpe que en señal de mi victoria
 Sonó como quien muerde zanahoria,
 Mas apacible que al villano oído
 El dulce son del rábano partido,
 Y como hirió en lo hueco
 Opuesta resonó la ninfa Eco.
 Mas habiéndole dicho mi accidente,
 Se levantó furiosa,

Como suele perdiz, que del sonante
 Rocin del cazador la estampa siente,
 Formando aquella rueda sonora
 Del vuelo fugitivo retumbante.
 El soto que delante
 Sintió sus caireladas zapatillas,
 Tocaba sus azules campanillas,
 Y al pasar cada flor le daba un beso,
 En fe de que era el pie cándido queso,
 Aunque en tales rebatos,
 No sé si eran coturnos ó zapatos.
 No suele algun sardesco de mañana
 De su chozuela pobre
 Salir brioso dando mil carreras,
 Repicando á su son como campana
 Los abollados cántaros de cobre
 Entre las sonadoras aguaderas;
 Ni fueron tan ligeras
 De Dafne las castizas cosetadas,
 Como de mi enemiga las pisadas,
 Y aquel brioso zahareño brio,
 Que allá se lleva el pensamiento mio,
 Dejando á mi deseo
 La pluma que dejó Progne á Tereo.

Yo despechado por la selva fuíme,
 Y hallé en la verde grama
 La hermosa Vénus, y el rapaz Cupido:
 Ella le riñe, y él solloza y gime,
 Y viendo que al amor, amor desama,
 En la yerba senígena tendido
 Acomodé el oído,
 Cual se suele poner tierno gazapo,
 Y ví que Vénus sacudiendo un trapo
 Limpiaba con sus manos delicadas
 De aquel rapaz las cartas atrasadas,
 Y triste en ser su madre,
 Maldecía al herrero de su padre.
 No soy, decía el niño, sino engendro
 De Marte furibundo,
 De polvo y sangre, y de sudor teñido,
 Bien lo saben las ramas de este almendro,
 Y Júpiter y vos, y todo el mundo,
 Cuando mejor hubiera producido,
 De carmesí vestido
 Vuestro rostro las rosas del Pancheo,
 Si la vid y la risa juntas veo,
 Y no es mucho que yo tenga por mayo,
 Para mayor salud algun desmayo:

Que la ninfa mas linda, y mas mirlada
 Suele estar amarilla y colorada.
 Réime entonces yo de un licenciado,
 Que en todo su juicio
 Me dijo, que su dama cristalina
 Nunca tuvo tal género de enfado,
 Sabiendo que el timon del edificio
 Consiste en disparar la culebrina,
 Aunque amor desatina.
 O vasallos de Vénus, no os engañe,
 Ni el bien que os venga, ni el rigor que os dañe,
 Que amor es un compuesto de accidentes,
 A quien los zelos dan chazas corrientes,
 Y fenix de sus brasas
 Purga desdenes con ciruelas pasas.
 Amor tuvo razon, y yo lo fundo,
 En que por no ser tales,
 Para pañales del señor Cupido
 Se hicieron muchos versos en el mundo,
 Que como de otros lienzos principales
 Los poetas tal vez los han rompido,
 Y es cosa que ha venido
 A ser fragmento inútil á su dueño,
 Cuando Vénus al niño rinde al sueño:

Quitando el borrador pone el traslado,
 Aunque todo despues queda borrado:
 Dichoso aquel conceto,
 Que se pudo librar de tanto aprieto.

Cancion, si acaso vas á pasearte
 Al Prado, ó á otra parte,
 Pásate por encas de un alojero,
 Y dile como muero.

A LA PULGA.

CANCION.

Espíritu lascivo,
 De los remos de amor libre tirano,
 Sutil átomo vivo,
 En picar y color mostaza en grano;
 Pára en alguna parte,
 Que mal podré saltando retratarte.

Por la noche defiende
 Tu vida á tantos dedos alguaciles,
 No huyas, dulce duende,
 Que en tus heridas, á traicion sutiles,
 Como los zelos eres,
 Que picas y te vas por donde quieres.

En la tórrida zona
 Los bárbaros respetan la hermosa,
 Que aun la muerte perdona;
 Y tú, cruel, inexorable y dura,
 Mas turca que Amurates,
 Campos de aljófar siembras de granates.

¡O punto indivisible
De la circunferencia de tu dueño,
Arador invisible,
Homicida frenética del sueño,
Que como delincuente,
Te pasas á Aragon tan fácilmente !

¿Qué gravedad no encuentras?
¿Qué hermosura no asustas? ¿Qué clausura,
Sacrílega, no entras?
¿Qué estrado, qué valor, qué compostura
No asaltas ni sarpulles?
Y cuando mas te agarran te escabulles.

Corrido un elefante,
Dijo á una pulga: ¡O gran naturaleza !
Mi envidia no te espante :
« ¿Para qué quiero yo tanta grandeza,
« Si duermo en la campaña
« Y esta en la holanda, que en azar se baña?
« De yerba me sustento,
« Y tú de la mas pura sangre humana.
« En tierra, en agua, en viento
« Vive todo animal : tú en oro y grana,
« De donde miras sola
« Cuanto circunda la terrestre bola. »

Verdad dijo la fiera,
Pues nunca vió Colon, si se compara,
En una y otra esfera,
Y aunque por nuevos climas navegara
A tanta hidrografía,
Como suele mirar tu fantasía.

Si la pluma describe
Tu cantidad, ¿cuál hombre, aunque rey sea,
Tantos palacios vive,
Ni en tantas galerías se pasea?
Pero en efecto eres
Mala justicia, de torcida mueres.

Hazaña fue de Alcides
Flechalle las arpías á Fineo :
Tú, Pulga, que resides
En la mesa mayor de mi deseo,
Mira que no te inclines
Donde te maten flechas de jazmines.

Pero, pimienta viva,
Que naces en los reinos orientales,
Tenaza fugitiva,
Que tienes los candiles por fiscales,
Abispa, que sin pena
Vagas ociosa entre la miel agena ;

¿Qué venganzas iguales
 Como hallarte en el hurto y retorcerte
 En yemas de cristales?
 Porque parezcas en la dulce muerte
 A los enamorados,
 Que mueren retorcidos y estrujadós.
 No andes por las ramas
 Poniendo en nieve cándida lunares;
 Si bien Pulga te llamas,
 Porque sueles morir entre pulgares;
 Aunque te puso un día
 Hernando del Pulgar su valentía.

¡Qué necios anduvieron
 En sus trasformaciones fabulosas
 Los Dioses que se hicieron
 Cisnes, toros, caballos, fuentes, rosas!
 Pues si en tú se volvieran,
 ¿Qué lince Argos sus engaños vieran?
 Filis está enojada
 Porque eres, Pulga, cazador sin miedo
 De la lengua vedada:
 Guárdate, Pulga, del puñal de un dedo;
 Mas ¡ojalá yo fuera
 Quien entre puertas de marfil muriera!

Pulga, á los dos nos falta,
 A tú mi humano ser, y á mí tu dicha:
 Pica, repica, salta;
 Y si morir tuvieres por desdicha,
 Troquemos el empleo,
 Yo seré pulga, y tú serás deseo.
 Mas ya que el diente aplicas,
 Purpúreo estamparás círculo breve,
 Seremos, si la picas
 Saltando por el arco de su nieve,
 Aunque á mis ojos fuego,
 Tú el perro, yo el que paga, amor el ciego.

EPITAFIO

Al sepulcro de una dama muy alta y flaca.

Doña madama Roanza
 Tan alta y flaca vivia,
 Que mandó su señoría
 Enterrarse en una lanza;
 Y aun hubo dificultad,
 Porque de lo alto faltó,
 Y de lo ancho sobró
 La mitad de la mitad.

TABLA.

A aquel filosofar antiguo, Otavio.	281
A breve vida exhalacion, sujeta.	243
Abria el sol, dejando el alba á solas.	275
¿A dónde llevas, infernal cochero...	249
A la primera luz, que al viento mueve.	161
Al arma toca el campo <i>Mizigriego</i> .:	107
Al pie del jaspe de un feroz peñasco...	198
Aquel Hércules nuevo castellano.	197
Aquí con gran placer de su heredero.	153
Aquí de amor, que mata la dureza.	144
Aquí del rey, señores: ¿por ventura.	174
A Themis consultó Vénus hermosa.	177
A tí la lira, á tí de Delfo y Delo.	131
A tí, si mas la eternidad pudiera.	261
Aura suave y mansa, que respiras.	199
Bien pensara quien viere, Paz hermosa.	171
Bien puedo yo pintar una hermosura.	135
Burguillos, el raguallo no me ofrece.	232

Caen de un monte á un valle entre pizarras.	138
Carbon me pide Ines, que la criada.	240
Celebró de Amarilis la hermosura.	130
Claudio, despues del rey y los tapices.	234
Como si fuera cándida escultura.	141
Como suele correr desnudo atleta.	150
Compusieron de vos Palas ativa.	163
Compuso un sabio (cuya pobre suerte.	237
Con dulce voz, y pluma diligente.	126
Con el marfil, que al africano diente.	260
Conjúrote, demonio culterano.	247
Contaba, Clori, ayer un estudiante.	218
Convaleciente ya de las heridas.	21
Cuando el soberbio bárbaro gallardo.	88
Cuando elegante de los dos idiomas.	165
Cuando pensé que os daban mas cuidado.	269
Cubre banda de pájaros difusa.	211
Das en decir, Francisco, y yo lo niego.	200
De dulces seguidillas perseguidos.	273
Del alma, ó Lidia, son (ó cuerda ó loca).	245
Desnuda los esmaltes de jilguero.	229
Digna será de vos, señor Cupido.	253
Digna siempre será tu docta frente.	151
Distaba de los Polos igualmente.	38
Don Juan, no se le dar á un hombre nada.	280
Doña madama Roanza.	308
Dormido Manzanares discurria.	139

Dos cosas despertaron mis antojos.	239
Duerme el sol de Belisa en noche oscura.	276
El galan de la linda bigotera.	160
El mismo tiempo corre que solia.	226
El sucesor del Gótico arrogante.	164
En esta inútil, si florida huesa.	259
En esto de pedir, los ricos, Fabio.	230
En la Troya interior de mi sentido.	251
Enterraron un mico los Persianos.	270
Entre las soledades, Don Francisco.	176
Entre tantas guedejas y copetes.	244
En un arco de perlas una flecha.	154
Era la mula de un doctor hallada.	190
Érase el mes de mas hermosos dias.	137
Escelso monte, cuya verde cumbre.	134
Espíritu lascivo.	303
Espíritus sanguíneos vaporosos.	147
Este que en el jardin de vuestra cara.	210
Este, si bien sarcófago, no duro.	125
Fabio, notable autoridad se saca.	241
Filis, verte criar un ave admira.	246
Fugitiva Euridice entre la amena.	207
Galan de verde vas, hermano Alcino.	254
Galan Sanson teneis, señora Arminda.	195

Habiendo hecho en tí naturaleza.	222
Hércules de Alcúmena giganteo.	258
Hermoso desaliño en quien se fia.	169
Iñs despues de la amorosa queja.	256
Juana, mi amor me tiene en tal estado.	168
Juana, para sufrir tu armado brio.	149
Juanilla, por tus pies andan perdidos.	158
La fama que del Tibre á la ribera.	220
La locura del mundo me defiende.	219
La nueva juventud gramaticanda.	183
La que venció desnuda, agora armada.	217
La rueda de los orbes circunstantes.	236
Lazos de plata y de esmeralda rizos.	181
Libio, yo siempre fuí vuestro devoto.	274
Lope, yo quiero hablar con vos de veras.	263
Los que en sonoro verso y dulce rima.	129
Luciente estrella, con quien nace el dia.	209
Llevóme Febo á su Parnaso un dia.	133
Mas eres sol que saestre ¡estraño caso!	148
Mintió Juanilla entonces como agora.	227
¡Mísero Manzanares, no te basta.	248
Muérome por llamar Juanilla á Juana.	180

Nacieron en Madrid el docto Herrera.	166
¿No siendo fenix, qué imaginas, dando.	235
Ocioso, Elena, fue vuestro presente.	159
O gran Virgilio, si sangrientas vieras.	184
¡O qué secreto, damas, ó galanes.	188
O sean justos, Fabio, ó sean injustos.	271
O tú, buen hombre, ó tú cualquier que seas.	286
¡O tú, Don Lope! si por dicha agora.	71
Para cortar la pluma, en un profundo.	283
Pára el columpio, que no es justo, para.	278
Para que no compreis artificiales.	194
Paso, Amadis, que el reino del espanto.	179
Penelope dichosa, no disputo.	233
Peniso amigo, codiciar mi muerte.	189
Pensando que era flor una mañana.	196
¡Perlas, Juana, en tus ojos, cuya risa.	284
Picó atrevido un átomo viviente.	224
Pleitos, á vuestros dioses procesales.	152
Pluma, las Musas de mi genio autoras.	156
Pobre y desnuda vas filosofia.	215
Por convidado un sátiro tenia.	162
Purpúreo Febo despreciando el suelo.	267
Puso tan grande amor (si amor se llama).	255
Púsose Amor en la nariz el dedo.	136
¿Qué estrella saturnal, tirana hermosa.	142

¿Qué te han hecho tus pies, ó Clara amiga.	272
¿Qué Tomé de Burguillos me llamase.	242
Quien amanece al sol, quien al sol dora.	277
Quien á ninguno amó, cuando podía.	257
Quien dice que el amor no puede tanto.	54
¿Quién eres celemin, quién eres fiera?	170
Quien no sabe de amor, viva entre fieras.	262
Quien supiere, señores, de un pasante.	145
¿Quién te dió tanta dicha y osadía.	228
Quítente aquesta puente, que me mata.	282
Reliquias ya de navegante flota.	191
Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa.	205
Retira del balcón la gallardía.	192
Ricardo, cuando salgas de esta vida.	250
Sacras luces del cielo, yo he cantado.	288
Sale á la aurora en verde error la rosa.	216
Señor Lope, este mundo todo es temas.	264
Señora, aunque soy pobre, no venia.	172
Señora mía, si de vos ausente.	279
Señora mía, vos habeis querido.	146
Señoras Musas, pues que siempre mienten.	201
Señores Españoles ¿qué le hicistes.	231
Si al espejo venis á enamoraros.	265
Si cumplo con la lengua castellana.	266
Si de poetas la abundancia apruebas.	208
Si digo á Juana, cuanto hermosa fiera.	213

Si en la parte duodécima tuviera.	225
Si entré, si ví, si hablé, señora mia.	140
Siete meses, Filena, son cumplidos.	252
Si habeis visto al sofí sin caperuzá.	193
¿Si harás comedias, me preguntás, Cloro.	285
Sin pagar nueve meses de posada.	214
Si palos dais con ese palo hermoso.	155
Sirvan de ramo á sufridora frente.	186
Si yo en mi vida ví la Poliantea.	287
Soberbias torres, altos edificios.	182
Sulca del mar de amor las rubias ondas.	143
Tan vergonzosa Vénus, tan mirlada.	157
Tanto mañana y nunca ser mañana.	203
Tiraba rosas el Amor un día.	202
Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio.	173
Trece son los Tudescos, que el osquillo.	187
Trujo un galán de noche una ballesta.	212
Una morena y otra blanca dama.	206
Un lebrél irlandes de hermoso talle.	204
Válate Dios el charco, el que provocas.	238
Versos de almíbar y de miel rosada.	132
Vete á roer legajos procesales.	221
Vuesa merced se puso á la ventana.	178
Vuesa merced se temple en darle penas.	223

Ya, Becolin, que al Español mataste.	268
Yace á la sombra que la gran montaña.	185
Yacen en este mármol la blandura.	175
Ya pues que todo el mundo mis pasiones.	291
Yo aquel que en los pasados.	3
Yo Bragadoro Valenzuela en raza.	167

